

Javier Okseniuk

Director Ejecutivo

j.okseniuk@lcgsa.com.ar

Melisa Sala

Economista senior

m.sala@lcgsa.com.ar

Lucía Pezzarini

Economista

l.pezzarini@lcgsa.com.ar

Tomás Alegre

Analista

t.alegre@lcgsa.com.ar

Informe Mensual N° 100

28 de junio de 2017

Educando (y acompañando) al soberano

En pocas palabras

- La única manera de reducir los niveles estructurales de pobreza es que los chicos (más del 40% siendo pobres) tengan los estímulos necesarios para incrementar sus capacidades cognitivas y emocionales.
- Casi el 30% de los chicos de entre 6 y 19 años muestran sobriedad o deserción escolar; ese porcentaje sube a casi 60% en los de 16 y 17 años, cuando deberían estar finalizando el secundario.
- Distintos exámenes (Pisa, Aprender) reflejan un magro desempeño en contenidos básicos, a pesar de una tasa de enrolamiento y presupuesto público relativamente altos.
- Los datos de la EPH muestran que el desempeño escolar se emparenta con la vivencia cotidiana: tanto variables socio-económicas como otras no directamente observables (afecto, estímulos, violencia).
- Existen una serie de identificaciones no virtuosas que perpetúan esta situación intergeneracionalmente.
- Proponemos implementar, como complemento a una reforma educativa, una Red de Tutorías masiva con el objeto de hacer un seguimiento y apoyo individual y grupal de alumnos, tanto en lo académico como en la vivencia personal, para afianzar la motivación y autoestima.
- Con la necesidad de reducir el gasto público, insistimos en la necesidad de lograr acuerdos políticos para efectuar la repriorización del mismo.
- Como el gasto se financia con impuestos a la producción, mejorar las capacidades de los chicos deja de ser sólo un tema de justicia social para ser la única salida que atenúe la tensión entre bienestar y competitividad.

Costa Rica 4161 - CABA

(+5411) 4862 8992

www.lcgsa.com.ar

info@lcgsa.com.ar

 @lcgmedia

Hoy casi la tercera parte de la población es pobre; la pobreza en menores de 14 años sube a 45%. Las extrapolaciones no son fáciles y menos adecuadas, **pero no creemos incurrir en una aberración si afirmamos que el solo paso del tiempo aportará fuerzas hacia el incremento en las tasas de pobreza e indigencia:** esos chicos pobres crecerán con un déficit de desarrollo humano que afectará (sin dudas) su capacidad para realizarse y desempeñarse productivamente, incluso en un contexto de mayor actividad económica, con lo cual es muy probable que sigan siendo pobres de grandes. Y engendrarán otros chicos que podrían correr su misma suerte. La mala suerte de ser pobres.

Las líneas de pobreza son una construcción más política que científica, enfatizó el premio Nobel Angus Deaton. Pero **cualesquiera sean las variables elegidas para definir al desarrollo humano y a la pobreza, la única manera de que esos chicos rompan con la lógica de perpetuidad intergeneracional de sus condiciones es que puedan adquirir mayores capacidades cognitivas y emocionales a partir de nuevos estímulos.** En ese sentido, los resultados del análisis de este informe no son alentadores: casi el 30% de los chicos de entre 6 y 19 años presentan sobreedad o deserción escolar, en un sistema de evaluación que se nos antoja bastante laxo (por no tener información concluyente sobre esa laxitud). Ese porcentaje de sobreedad o deserción sube a casi 60% en los chicos de 16 y 17 años, cuando deberían estar concluyendo el secundario. Los exámenes Pisa, por otro lado, reflejan una magra asimilación de contenidos.

Frente a estos datos preocupantes, las instituciones educativas se encuentran en el centro de la escena. Pero la relevancia de raíces primarias psico-sociales es sin dudas elevada en un país como Argentina, y como tales, su grado de visibilidad para un diagnóstico es escaso. Ejemplos son la mirada, la atención, el afecto, el estímulo de las madres y padres hacia sus hijos; vastos segmentos de la población de niños y adolescentes se encuentran sin un sistema de identificación familiar virtuoso que los lleve a su desarrollo futuro. Y no han aparecido otras identificaciones positivas que la reemplacen. Si esta hipótesis es cierta, antes que la institución educativa lo que estaría fallando primariamente es el funcionamiento del grupo familiar y del entorno social. Así, muchos chicos están inmersos en un marco donde reinan palabras de violencia y desinterés, todo lo cual, lejos de tranquilizar su vivencia, los sumerge en la apatía, en la ruptura permanente o en la búsqueda de caminos alternativos para fortalecer su autoestima.

En el informe mostraremos que la sobreedad está estrechamente vinculada con los ingresos y educación de los padres, con el hacinamiento, con el hecho de si son dos los adultos a cargo o uno, o si el chico/adolescente trabaja o busca trabajo. En definitiva, **el desempeño escolar se emparenta con la vivencia social cotidiana.** Difícilmente esto pueda corregirse solamente cambiando métodos dentro del aula. Proponemos, complementariamente, configurar una **Red de Tutorías masiva con el objeto de hacer un seguimiento y apoyo individual y grupal de alumnos en relación con los procesos de aprendizaje y el apoyo psicopedagógico para atender problemáticas particulares.** Como importan tanto las variables individuales como las de contexto, el tutor se enfocará, además del refuerzo de temas académicos, a mejorar las relaciones interpersonales y el clima de convivencia en las escuelas apelando a la mediación, al diálogo entre partes, al involucramiento de los padres y a servir de nexo con las autoridades educativas. En última instancia, **el objetivo es modificar el costo/beneficio de cada alumno por seguir la trayectoria escolar, incrementando su motivación, compromiso, confianza y autoestima.**

Contamos hoy con una larga lista de urgencias sociales que deben ser atendidas, pero consideramos que el **cuidado de la niñez y la adolescencia tiene que ser la mayor de las prioridades** para poder **romper en algún momento la lógica de sociedad dual que ya es tangible en la actualidad**. Hemos presupuestado este esquema masivo de tutorías en **0,6% del PIB**, y su financiamiento podría ser tanto nacional como provincial. Incluso, con mayor eficiencia, podría utilizarse en parte presupuesto ya utilizado en educación.

Como prioridad en el gasto, será necesario evaluar medidas compensatorias. No se trata de que algunos impulsan la ampliación de derechos, y otros la reducción de los mismos. Cuando algunos derechos están maniatados a una restricción presupuestaria, la verdad es que beneficio que se le da a alguien es otro beneficio que se le impide tener a alguien más. Y **frente a la priorización, entendemos que el debate y el consenso aparecen como naturales, si deseamos que la solución sea duradera. Queremos ser muy enfáticos en la inevitabilidad de los acuerdos**. El presupuesto nacional y provincial para 2016 de seguridad social, educación y salud fue de más de \$ 2.000 MM. La cantidad de plata que se necesita para que los hogares pobres dejen de serlo en un enfoque exclusivamente de ingresos y dejando otras variables inalteradas es de \$ 117 MM; nuestro presupuesto para un esquema masivo de tutorías como el que propondremos en este informe lo estimamos en \$63 MM. Las pensiones no contributivas en su totalidad suman \$ 100 MM. Hacer que los maestros ganen un 10% más en términos reales genera un gasto mayor en \$ 155 MM. Son todos números muy grandes. ¿Se puede avanzar unilateralmente en esta priorización? La historia reciente muestra que es muy complicado. Hace un par de meses, el gobierno decidió cambiar un pequeño matiz de la fórmula de movilidad jubilatoria, desde la aplicación de un incorrecto interés simple a un correcto interés compuesto. El resultado fue casi una tragedia; y estaba en juego menos de 0,1% del PIB. Hace poco, se quiso avanzar contra los abusos en el otorgamiento de pensiones por discapacidad. Se eligió el camino incorrecto en el modo (unilateralmente) y en la secuencia (sacar todo primero, analizar después). Y se vivió otra marcha atrás.

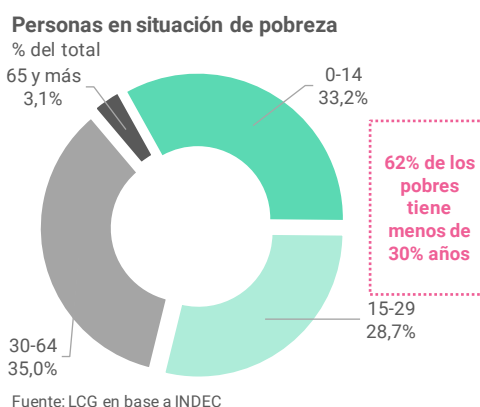
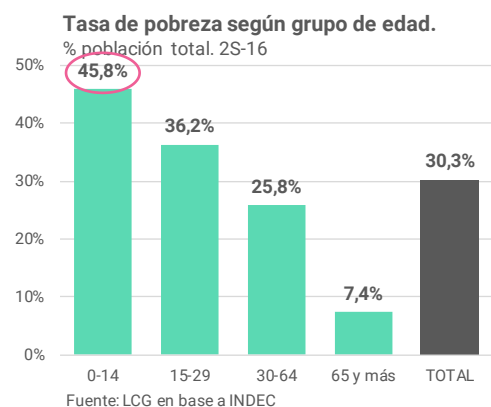
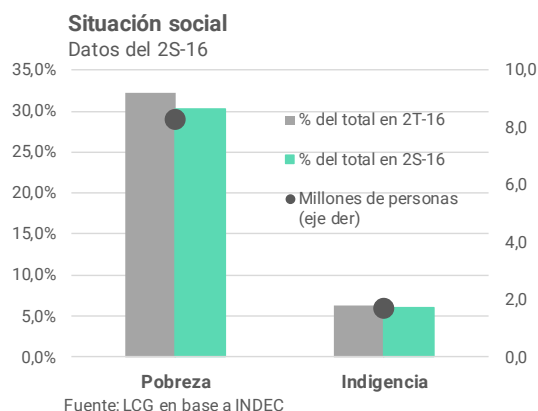
¿Cómo lograr entonces cambios en la larga lista de prioridades que hay que modificar? ¿Cómo enfrentar la situación de que la seguridad social y su financiamiento están en una dinámica realmente insostenible que merece ser discutida y modificada? Luego de varios años de monólogo irreflexivo e improductivo, las acciones en singular predisponen mal al resto y encasillan en una imagen poco virtuosa a quien las ejerce. Finalmente, orientan a la propuesta a su más completo fracaso, poniendo mayor distancia respecto a los ideales originales. **Los acuerdos que surgen del debate, en cambio, si bien más trajinados y costosos, no sólo propician una solución integral a las diversas restricciones (en la medida que se plantean como parte de un todo); también involucran y hacen responsable al otro, acotando las posiciones especulativas del amplio espectro político.**

Desde el momento en que, por la precariedad y masividad de factores que atentan contra el desarrollo humano y las capacidades de los individuos, muchos recursos presupuestarios deben destinarse para lograr mínimas condiciones de vida, y dichos recursos provienen de la presión impositiva sobre el sector productivo, la planificación de cómo deben desarrollarse dichas capacidades para una definitiva inserción por parte de un segmento amplio de la población deja de ser un tema en la agenda de la justicia social para ser, simplemente, la **única salida para atenuar la tensión entre bienestar** (incluyendo el poder de compra del salario) **y la competitividad** o, en otras palabras, el **único camino posible para que Argentina pueda contener una sociedad de clase media mayoritaria y un desarrollo económico sostenido.**

De dónde partimos: la pobreza hoy

Según el INDEC, 8,3 millones de personas viven en situación de pobreza y 1,7 millones en situación de indigencia¹. Es decir, el 30% de la población no cuenta con ingresos suficientes para cubrir el costo de una canasta básica (CBT) y el 6,1% ni siquiera accede a una canasta básica alimentaria (CBA)².

La foto actual del 30% se vuelve más preocupante cuando se analiza la incidencia de la pobreza por grupo etario. **Casi la mitad de los menores de 14 años vive en situación de pobreza y, dentro de ellos, 1 de cada 5 en situación de indigencia.** Las condiciones sociales deplorables afectan en mayor medida a los jóvenes que a las personas con edades más avanzadas. De hecho, la tasa de pobreza entre los mayores de 65 años es de apenas 7,4%, 1/4 del promedio general. Esto es una consecuencia directa del alto porcentaje de cobertura previsional logrado a partir de las sucesivas moratorias. **En el universo de las personas que viven en situación de pobreza, 1/3 tiene menos de 14 años y 62% no llega a los 30.**

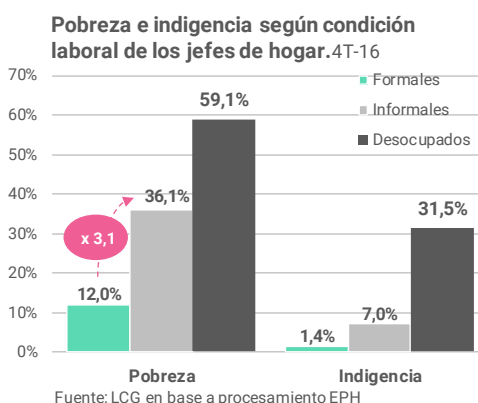
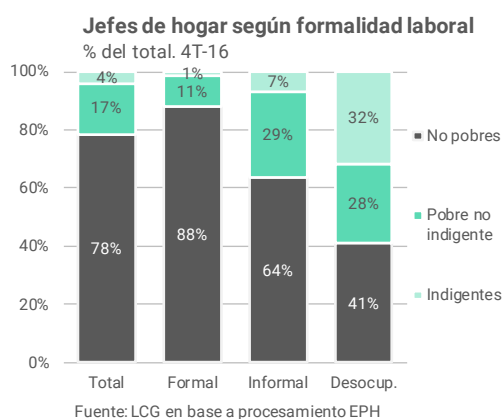


En términos históricos, la situación luce todavía peor. El nivel de pobreza actual es comparable con el de fines de la década del 90, aun

¹ Los datos refieren al segundo semestre de 2016 y corresponden a la población relevada en 31 aglomerados urbanos. Si se extrapola a la población total, la pobreza afecta a 13,7 millones de personas y la indigencia a 2,7 millones.

² En el 2S-16 la CBA promedió un costo de \$ 1.720 y la CBT de \$ 4.144. Para abr-17 (último dato disponible) estos valores se elevan a \$ 1.915 y \$ 4.693 respectivamente.

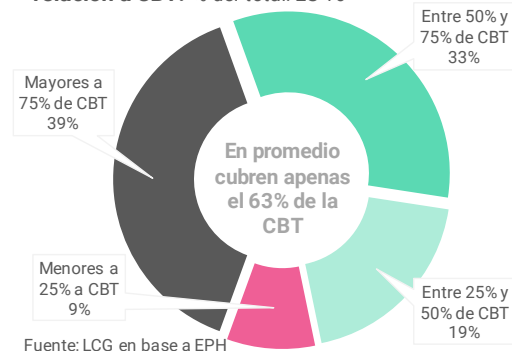
cuando el nivel de desempleo es la mitad del de aquel entonces. Es decir, **la condición de pobreza sobrepasa la condición de actividad de las personas. No basta con tener empleo para eludir la pobreza. Más aún, no basta con tener un empleo formal³: 1 de cada 10 jefes de hogar con trabajo registrado vive en un hogar pobre. Y las chances de caer en la pobreza se elevan a 36% si cuenta con un empleo informal y a 60% si se encuentra desempleado.** La escalada es superior al considerar la indigencia.



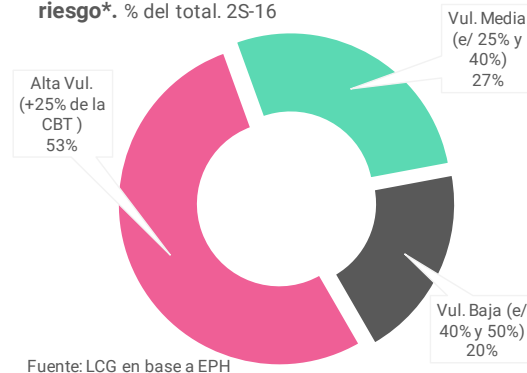
En promedio los hogares pobres cubren con sus ingresos sólo el 63% de la canasta básica total. Pero esto es sólo un promedio: el 30% de los pobres no llega a comprar, con los ingresos totales de su hogar, la mitad de esa canasta básica. Y un no menos significativo 9% ni siquiera 1/4 de la misma. Vale decir que **en los últimos 10 años la brecha promedio de los ingresos respecto de la línea de pobreza cambió muy poco.** En 2007, los ingresos de los hogares pobres cubrían el 60% de la CBT (y un 12% de los pobres solo podían acceder como máximo a un 1/4 de la CBT).

La situación tampoco mejoró mucho mirando por arriba de la línea de pobreza. **Entre las personas que viven en hogares no pobres, el 26% se encuentra en situación de riesgo (5,1 millones)⁴.** Esto es, cuentan

Personas pobres: ingreso familiar en relación a CBT. % del total. 2S-16



Personas no pobres en situación de riesgo*. % del total. 2S-16



* Se considera en situación riesgo a los hogares que cuentan con ingresos que apenas superan en 1,5 veces el valor de la CBT.

³ En este trabajo la formalidad entre los asalariados se considera en base a si cuenta con aportes jubilatorios o no, y entre los independientes se consideran formales a los profesionales y a los no profesionales que cuentan con capital propio para realizar su trabajo (mueble, automóvil y herramientas).

⁴ En 2007, esta proporción era incluso menor (24%).

con ingresos que superan en sólo 50% el monto de su CBT. **Y entre las que se encuentran en riesgo, poco más de la mitad es altamente vulnerable dado que sus ingresos son apenas 25% mayores a los necesarios para no ser pobres. Equivalen al 10% de la población total.**

La contabilidad de la erradicación de la pobreza y la indigencia

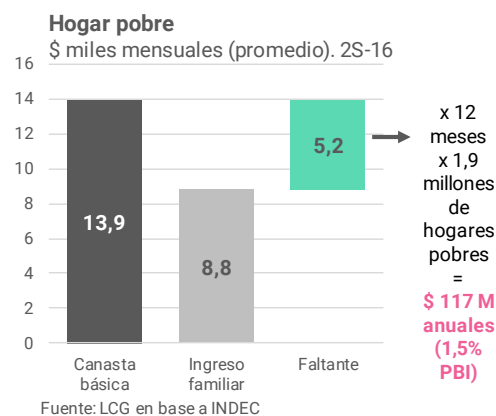
El ingreso promedio de un hogar indigente es de \$ 3.300 al mes. Cubre apenas el 60% de la canasta básica alimentaria⁵. Así, cada hogar indigente requeriría de \$ 2.200 al mes para poder hacer frente al resto del gasto en alimentos que le permitirían abandonar su condición de indigente. Con poco más 400.000 hogares en esta situación, el costo de erradicar la indigencia (siempre medida en términos de ingresos) no luce demandante fiscalmente, aun en escenario de reacomodamiento de las cuentas fiscales: \$ 11 MM al año (0,1% del PBI). Equivaldría a aumentar en 17% el gasto estimado en Asignación Universal por hijo para este año (53% ia).

Erradicar completamente la pobreza demandaría un esfuerzo fiscal mayor. **A los hogares pobres (incluyen los indigentes) les falta, en promedio, \$ 5.200 mensuales para cruzar la línea de pobreza. Esto significa que con "girar" casi \$ 118 MM anuales (1,5% del PBI) a 1,9 millones de hogares (sólo los relevados por la EPH) el Gobierno podría cumplir su promesa de Pobreza Cero.**

El enfoque que debería regir la orientación del gasto

Pareciera que aumentar el gasto social en 1,5% del PBI para eliminar de raíz el flagelo de la pobreza, aun cuando implique un esfuerzo fiscal significativo adicional, no luce descabellado. Eso podría lograrse "llenando los huecos" existentes en la cobertura vigente del conjunto de subsidios otorgados, e incrementando los montos otorgados en aquellos beneficiarios cuyo beneficio no alcanza para sacar a su hogar de la pobreza. Todo esto se asemejaría a implementar una Asignación Básica enfocada en los hogares pobres.

⁵ Ajustada por adulto equivalente.



Lógicamente, ese 1,5% adicional puede ser imposible de lograr en un contexto en donde el gasto debe reducirse necesariamente el año que viene para cumplir con la meta de déficit primario de 3,2% del PIB, meta que consideramos adecuada o incluso demasiado alta si la economía volviera a crecer con vigor. Además, transferencias de recursos por 1,5% del PBI resulta un cálculo de mínima, ya que dado el alto porcentaje de personas no pobres vulnerables (10% de la población) cambios mínimos en su situación particular obligaría a incrementar sensiblemente esta suma.

Teniendo en cuenta esto, queremos resaltar acá las **dos conclusiones principales que surgen de este informe**. En primer lugar, que **mucho puede lograrse simplemente reorientando el muy elevado gasto**, sin necesidad de gasto adicional. No haremos ahora un ejercicio detallado, pero podemos decir, como ejemplo teórico, que si retiráramos todas las transferencias por jubilaciones, planes y subsidios por desempleo registrados en la EPH (que sumarían 6,2% del PBI⁶), y los volviéramos a asignar únicamente en las familias pobres⁷, nos encontraríamos con un “exceso” de recursos de 2,9% del PBI. **¡Pobreza cero sin gasto adicional y con un ahorro fiscal de 2,9% del PBI!** Desde ya, este es un ejercicio puramente teórico, extremo e impracticable en los hechos, con exclusivo énfasis en la equidad y un serio desdén por la eficiencia, en tanto que significaría eliminar, por ejemplo, jubilaciones medias y altas a personas que hicieron en el pasado fuertes contribuciones a la seguridad social. De todos modos, el ejercicio es útil para **poner de relieve la magnitud de los recursos ya otorgados en seguridad social y el eventual impacto que podría tener sobre la sociedad una eventual reorientación en la asignación de recursos, equilibrando eficiencia y equidad**.

En segundo lugar, incluso más importante que lo anterior, **la transferencia monetaria de recursos para acceder a la CBT de ninguna manera garantiza a esas personas el desarrollo de capacidades adecuadas que les permitan en un futuro lograr independizarse de esa**

⁶ Si extrapoláramos ese 6,2% al resto de la población no registrada en la EPH, la suma total de estas transferencias arrojaría un número similar al correspondiente a las erogaciones registradas por Hacienda en esos rubros.

⁷ A los hogares pobres de antes, más los nuevos pobres que surgen del retiro de esos ingresos.

transferencia, permitiendo al Estado redireccionar esos recursos hacia otros objetivos. Si no aparecen otra clase de estímulos, esas personas y sus hijos, a pesar de las transferencias monetarias, seguirán siendo pobres, generándose un círculo vicioso de subsidios eternos.

El debate sobre la medición de la pobreza

La pobreza medida a partir de **un ingreso mínimo para comprar una determinada canasta básica** tiene sentido porque intenta determinar un mínimo de consumo habitual indispensable. La intuición es rápida: los ingresos percibidos son lo que se utilizan para alimentación, vivienda y otras necesidades básicas, mientras que otros servicios son brindados gratuitamente por el Estado, y están directamente vinculados con la apropiación de cada individuo de lo producido anualmente por una economía.

Habitualmente se argumenta que, si bien los ingresos (flujo) son importantes, **la riqueza acumulada (stock) es todavía más relevante** para determinar la categorización de pobre o no pobre de un individuo o unidad familiar, dado que los ingresos pueden ser volátiles y la riqueza es la consecuencia de la acumulación de ingresos adquiridos a lo largo del tiempo y puede ser utilizada también para consumo de bienes y servicios básicos. Bajo esta lógica, **medir la pobreza a partir de los ingresos vendría a servir igualmente para anticipar una situación de pobreza o riqueza, pero sólo como complemento**. La utilización de ingresos en lugar de un stock de riqueza proviene sencillamente de la mayor facilidad en la medición de los primeros en comparación con el segundo.

Otra arista analítica refiere a que **muchos bienes y servicios básicos consumidos por los individuos son provistos gratuitamente por el Estado**, en la forma de educación, salud o infraestructura y cuyo objetivo es la satisfacción de alguna de las necesidades previamente mencionadas. La utilización de los ingresos monetarios como indicador para medir la pobreza no estaría captando estos impactos. Más importante

aún, **estos bienes y servicios también son acumulativos y forman riqueza, en la forma de capital humano, mejoras en la vivienda, o capital en forma de salud.** Estos otros bienes y servicios son considerados dentro de lo que suele denominarse un enfoque multidimensional de la pobreza.

Un enfoque multidimensional

El objetivo principal del desarrollo, más que el crecimiento económico, sería expandir las capacidades de las personas, capacidades definidas en A. Sen (1989)⁸. Para Sen lo más importante no son los bienes y servicios (incluso públicos) que una persona puede tener sino lo que una persona es, puede ser o puede hacer. En la terminología de Sen, lo crucial es la conversión de esos bienes y servicios en los llamados logros y funcionalidades personales. A su vez, esas funcionalidades surgen de un set de “capacidades” (*capabilities*), entendidas como el conjunto de funcionalidades disponibles que el individuo es libre de elegir. Por supuesto, algunas veces la expansión de los ingresos estará asociada a la expansión del conjunto de capacidades aprovechada por las personas, pero esa no tiene por qué ser la regla. Por ejemplo, dos chicos con familias de igual ingreso, con el mismo servicio de salud y asistiendo a la misma escuela, podrán desarrollar capacidades emocionales y cognitivas diferentes dependiendo de la atención y el estímulo de sus padres o de la situación de violencia en la familia. Esta última caracterización parece ser relevante en países como el nuestro, con altas tasas de escolaridad y magros desempeños de aprendizaje, lo cual pone de manifiesto la gran cantidad de variables no observables involucradas en el desarrollo social y económico de las personas.

Muchos de los indicadores “multidimensionales” a los que hacen referencia varios organismos especializados como UNICEF o el *Oxford Poverty & Human Development Initiative* (OPHI) (como por ejemplo aquellos relacionados con la calidad de la vivienda, el nivel de educación, la situación de salud y de la nutrición, el acceso a información, posibilidad de juego o violencia familiar -con consecuencias sobre el “stock” de capacidades emocionales y cognitivas-) son el resultado de políticas públicas

⁸ Amartya Sen, (1989), “Development as Capability Expansion”, *Journal of Development Planning* 19: 41-58.

y pueden ser asociadas, a través de las encuestas ya realizadas, a una muestra de individuos o familias. Incluso **muchas de las variables de la EPH dan cuenta detallada de esta apropiación de riqueza por parte de las personas. Por lo tanto, la utilización de estas encuestas puede brindar una situación más precisa sobre el bienestar y la situación de pobreza de las personas que la simple medición de los ingresos monetarios, a los efectos de la toma de decisiones públicas.**

Como enfatizó Angus Deaton en el año 2006⁹, las líneas de pobreza son una construcción más política que científica. Con esa premisa en consideración, a partir de la concepción de desarrollo y pobreza descripta y anticipándonos en el diagnóstico sobre los grandes problemas estructurales de insuficiencia de recursos que tienen vastos sectores de la población en Argentina, entendemos que debería primar un enfoque multidimensional que incluya no sólo los ingresos de las personas y las familias sino también variables relacionadas con la educación, salud, vivienda, acceso a la información, nutrición, violencia, etc.

La educación como prioridad

Dentro de un enfoque multidimensional de la pobreza se corre el riesgo de asumir que todas las variables tienen idéntica incidencia en el desarrollo futuro de las personas. No hay dudas de que cada una de las variables en un enfoque variado es un objetivo en sí mismo para el aumento de bienestar de la población. Por ejemplo, no debe permitirse la existencia de hacinamiento, viviendas no dignas, ambientes de violencia familiar, u otras necesidades básicas insatisfechas. Pero muchas de estas variables están además correlacionadas con otras que van a incidir directamente en el desarrollo futuro de las personas, en particular en el desempeño escolar de los chicos. Para que quede claro, los problemas de vivienda no sólo son importantes en tanto que afectan el desempeño escolar de los chicos y en el aumento de la cantidad de capacidades; son un problema en sí mismo.

⁹ Angus Deaton, "Measuring poverty", en Understanding Poverty, Ed. Banerjee, Bénabou y Mookherjee, Oxford University Press, 2006

Pero **como los problemas de educación, como veremos en seguida, son extremadamente amplios e impactan directamente en el desarrollo futuro de las personas, consideramos conveniente poner el foco en esas variables para intentar encontrar las causas y ofrecer propuestas.** Algunas de esas causas estarán vinculadas con necesidades insatisfechas (hacinamiento, hábitat inadecuado, desnutrición, problemas de ingresos, etc.) y otras se relacionarán con variables psico-sociales no tan visibles o disponibles en los datos relevados por las encuestas.

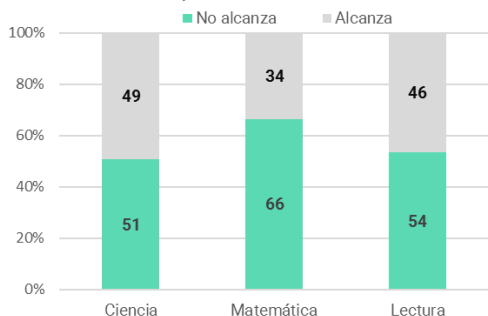
Los indicadores de tasas de escolaridad (muy altos en Argentina por la obligatoriedad en primaria y secundaria) esconden el hecho de que la calidad educativa no es lo suficientemente alta, o que aun siendo buena muchos chicos encuentran dificultades para aprovechar el ciclo escolar para adquirir capacidades o habilidades que les permitan llevar a cabo con éxito estudios terciarios o acceder a trabajos bien remunerados en el futuro. Los resultados de exámenes internacionales para nivel primario y secundario son una prueba de ello.

Los resultados de las pruebas PISA¹⁰ en Argentina demuestran que el nivel educativo, más allá de su cobertura, es más bien pobre. **Los resultados obtenidos en las 3 disciplinas evaluadas (comprensión de lectura, matemática y ciencia) indican que más de la mitad de los estudiantes no alcanza el nivel mínimo requerido para un desempeño completo dentro de la sociedad moderna. Asimismo, el nivel alcanzado se encuentra por debajo de varios países de Latinoamérica como Chile, México y Uruguay, siendo bastante similar al registrado por Brasil.** Y la diferencia respecto a los resultados de los países desarrollados de la OECD es abismal.

¹⁰ Programme for International Student Assessment

PISA: desempeño Argentina 2012

% de alumnos que alcanza el nivel mínimo*

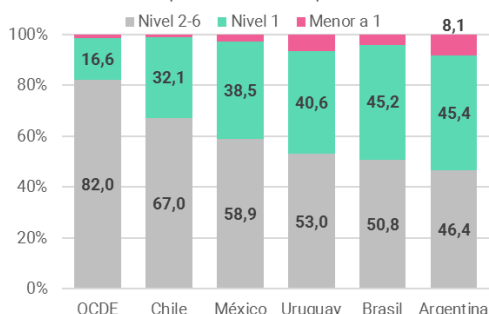


Fuente: LCG en base a Exámenes PISA

* Dentro de un rango de 0-6, se considera que a partir del nivel 2 el estudiante alcanza las competencias mínimas para desenvolverse completamente en la sociedad.

PISA: desempeño en Lectura 2012

% de alumnos por nivel de comprensión

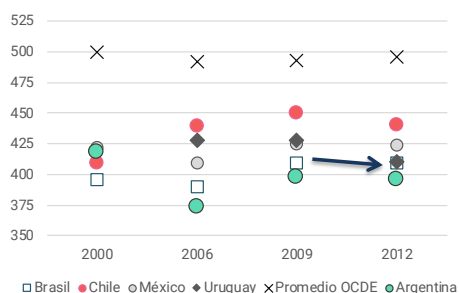


Fuente: LCG en base a exámenes PISA

* Se considera que a partir del nivel 2 el estudiante alcanza las competencias mínimas para desenvolverse completamente en la sociedad.

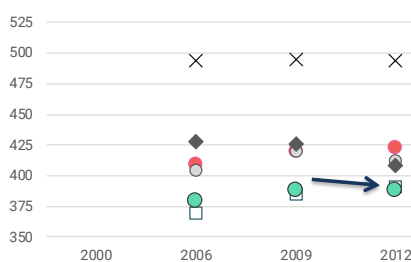
Pero lo preocupante no es sólo el escaso puntaje obtenido en cada una de las áreas, sino también la dinámica. Con datos hasta 2012¹¹, **las calificaciones por lectura empeoraron respecto a los de tres años atrás, las de matemática se mantuvieron iguales, y sólo en la prueba de Ciencia mejoraron.**

Pruebas PISA: Lectura



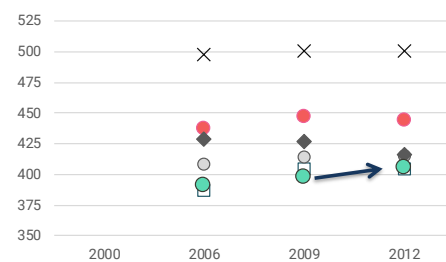
Fuente: LCG en base a PISA

Pruebas PISA: Matemática



Fuente: LCG en base a PISA

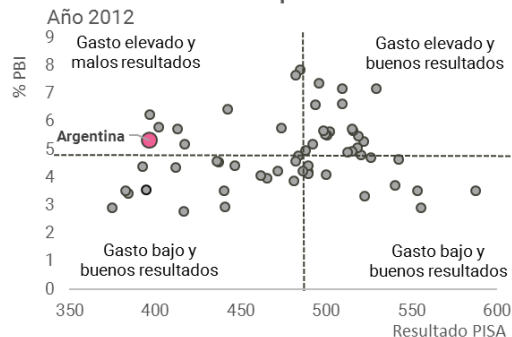
Pruebas PISA: Ciencia



Fuente: LCG en base a PISA

Argentina se encuentra entre los países con resultados más magros en términos de educación, aun cuando el presupuesto que destina a su financiamiento está entre los más altos del mundo. Esto demuestra, una vez más, la alta cuota de ineficiencia que tiene el gasto público en nuestro país.

Gasto en educación vs pruebas PISA



Fuente: LCG en base a Exámenes y PISA y UNESCO

* Los cuadrantes fueron segmentados en función de la mediana.

¹¹ Las pruebas Pisa se hacen cada 3 años. En 2015 la OECD no incluyó a la Argentina en el ranking de resultados porque la muestra fue demasiado pequeña para garantizar la comparación con 2012.

Un análisis complementario: sobreedad a partir de la EPH

Si bien el análisis de la calidad educativa o la determinación de adquisición de capacidades resulta muy complejo de realizar por la diversidad de variables en juego (muchas de las cuales no son observables), **acá simplemente pretendemos observar, de manera complementaria, si existe alguna señal de alerta temprana que ponga el foco en dificultades actuales en el tránsito escolar y anticipe dificultades educativas y laborales futuras.** La determinación de sobreedad y deserción escolar, sobre los que haremos hincapié a continuación, es sólo un primer paso para un análisis más riguroso. Y, en todo caso, debe tomarse sólo como un indicador “de mínima” de los problemas de escolaridad de los chicos, habida cuenta de la flexibilidad en materia de registro de aplazos y cómputo de inasistencias en los últimos años.

Utilizando datos de la EPH del segundo trimestre del 2016, se puede ver cómo se distribuyen los problemas de sobreedad e inasistencia educativa por edad¹². Por la definición utilizada de problemas escolares, los chicos de 5 años o menos (que asisten o no a jardín) no tienen problemas de sobreedad o inasistencia. Del mismo modo, los chicos de 18 y 19 años con problemas son aquellos que todavía están en secundario, los que abandonaron el secundario o la primaria, o los que tienen sólo primaria completa y no continuaron sus estudios secundarios; no se incluyen aquellos que no quisieron o pudieron realizar estudios terciarios.

Casi un 30% de los chicos en edad escolar (sumando también los de 18 y 19 años) tiene problemas de sobreedad o inasistencia. Ese porcentaje alcanza valores cercanos al 10% en los chicos de entre 8 y

¹² La EPH del segundo trimestre de 2016 realiza las encuestas por zonas en las 12 semanas de ese trimestre. Como las encuestas del segundo trimestre coinciden con el límite para el cambio de edad y su asignación a un grado (30 de junio) resulta más fácil el cálculo de la sobreedad. Por ejemplo, se puede estar seguro de que un chico de 7 años antes del 30 de junio no debería estar en primer grado, sino como mínimo en segundo (puede ser en tercero). Si está en primer grado o un nivel inferior se computa sobreedad escolar para ese chico. No se podría hacer esa afirmación con la encuesta del cuarto trimestre: un chico de 7 años (cumplidos en el segundo semestre) sí puede estar en primer grado. Además, hay provincias cuyo ciclo escolar contempla 7 años de primaria y 5 de secundaria, y otras provincias con 6 de primaria y 6 de secundaria. Llamativamente, también hay casos en la EPH que todavía están computados bajo el esquema EGB/Polimodal, de 9 y 3 años respectivamente. En base a esto, a cada chico de la muestra se le asigna una situación de ausencia o presencia de sobreedad o de no asistencia escolar.

10 años, pero se eleva fuertemente en las edades correspondientes a la etapa final del secundario hasta alcanzar valores del 60%. Más precisamente, la mitad de los chicos entre 15 y 18 años al menos repitió un grado¹³. Es evidente que estos chicos arrancan de un punto de partida complicado para adquirir las capacidades suficientes y permitir su desarrollo futuro.

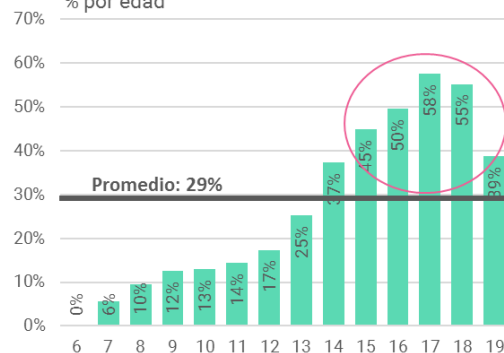
La proporción de chicos con problemas de escolaridad se mantiene relativamente estable con el correr de los años. **En los últimos 12 años logró reducirse sólo 1 pp (de 30% en 2004 a 29% en 2016)**. Pero vale decir que la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) a fines de 2009, exigiendo la permanencia en la escuela como contrapartida para recibir el beneficio, puede haber sido el factor que frenó la tendencia ascendente que reflejaban los problemas de escolaridad en los 5 años previos. Sin embargo, **no parece haber conseguido corregir el problema de la sobreedad que todavía afecta a poco más de 1 de cada 4 chicos en edad escolar.**

Menores entre 6 y 19 años

% del total	Sin problemas	Problemas de escolaridad			Total
		Sobreedad	Abandono	No escolarizado	
2004	70%	23%	7%	0,2%	100%
2008	68%	24%	8%	0,2%	100%
2012	69%	23%	7%	0,1%	100%
2016	71%	22%	6%	0,0%	100%

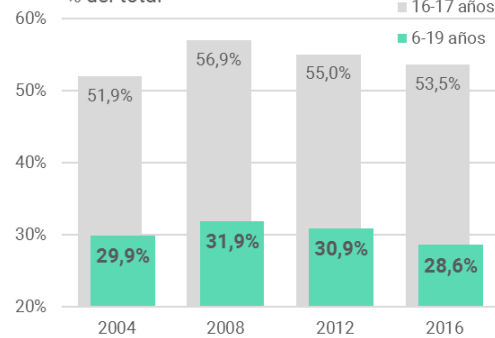
Fuente: LCG en base a EPH

Menores con problemas de escolaridad % por edad



Fuente: LCG en base a EPH

Menores con problemas de escolaridad. % del total



Fuente: LCG en base a EPH

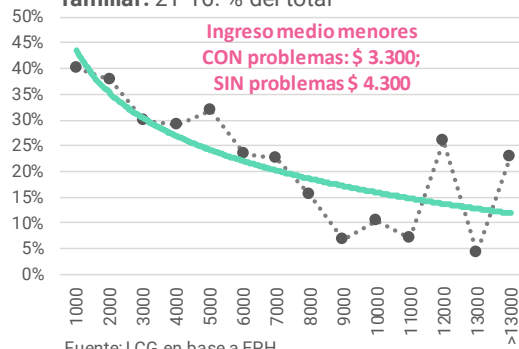
Algunas relaciones bilaterales con la sobreedad e inasistencia

En este apartado vincularemos distintas variables tratando de describir algunas relaciones bilaterales que permitan determinar qué factores inciden sobre los menores con problemas de escolaridad. En principio, se observa en estas relaciones que la incidencia encontrada está con "el signo correcto".

¹³ De mínima, porque puede que esa sobreedad se deba a abandono o escolarización nula.

1. *Problemas de escolaridad vs. el ingreso per cápita familiar del hogar:* se observa una **fuerte reducción de los problemas de escolaridad a medida que el ingreso per cápita del hogar aumenta**. Los hogares con chicos con problemas tienen ingresos per cápita 23% inferiores a los de hogares con chicos sin problemas de escolaridad (\$ 3.300 vs \$ 4.300 mensuales).
2. *vs. tipo de jefe de hogar:* los problemas de escolaridad **aumentan 5 pp cuando el jefe de hogar es una mujer (de 27% a 32%)**. ¿Por qué sucede esto? Claramente, porque en 8 de cada 10 casos en donde el jefe de hogar es mujer, ella es el único adulto a cargo.
3. *vs. condición laboral del jefe de hogar:* los problemas de escolaridad se reducen a 23% cuando el jefe de hogar cuenta con un empleo formal ya sea asalariado o independiente. Pero **se eleva 9 pp si tiene un empleo informal y 16 pp (a casi 40%) si está desempleado**.

Menores (6-19 años) con problemas de escolaridad según ingreso per cápita familiar. 2T-16. % del total



Problemas de escolaridad y tipo de jefe de hogar

	Varón	Mujer	Total
Sin problemas	73%	68%	71%
Con problemas	27%	32%	29%
	100%	100%	100%

Problemas de escolaridad y cantidad jefe de hogar

	1	2	Total
Sin problemas	68%	73%	71%
Con problemas	32%	27%	29%
	100%	100%	100%

* En el 82% de los hogares con un único JH, el JH es mujer

Problemas de escolar. y condición laboral del jefe de hogar

	Formal	Informal	Desocupado	Jubilado	Otro Inactivo	Total
Sin problemas	77%	68%	61%	67%	70%	71%
Con problemas	23%	32%	39%	33%	30%	29%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: LCG en base a EPH

4. *vs. nivel educativo del jefe de hogar:* los problemas de escolaridad presentan un sesgo hacia arriba cuanto más bajo es el nivel educativo del jefe de hogar. **Superan el 40% en los hogares cuyo jefe no terminó la primaria y se reducen a niveles del 15% si cuenta con estudios universitarios.**

Además, en el universo de los chicos con problemas de escolaridad 7 de cada 10 vive en hogares con jefes que también presentan problemas de escolaridad (abandonaron sus estudios antes de terminar la secundaria), mostrando una perpetuación del problema que es necesario romper.

Problemas de escolar y nivel educativo del jefe de hogar

	Sin instrucción	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Superior/Univ. incompleta	Superior/Univ. completa	Total
Sin problemas	57%	54%	64%	68%	77%	83%	85%	71%
Con problemas	43%	46%	36%	32%	23%	17%	15%	29%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Sin problemas	1%	6%	23%	20%	24%	10%	17%	100%
Con problemas	1%	12%	33%	23%	18%	5%	8%	100%
	1%	7%	26%	21%	22%	9%	14%	100%

68% de los chicos con problemas de escolaridad tienen un jefe de hogar con problemas de escolaridad

Fuente: LCG en base a EPH

- vs. zona de residencia: el porcentaje de chicos con sobreedad y deserción **aumenta en aproximadamente 7 pp cuando el hogar se encuentra en zona inundable, cerca de un basural o en una villa de emergencia.**

Problemas de escolaridad y hogares en barrios inundables

	Inundable	No inundable	Total
Sin problemas	67%	73%	71%
Con problemas	34%	27%	29%
	100%	100%	100%

Fuente: LCG en base a EPH

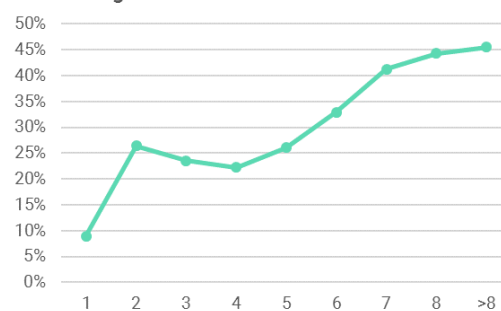
Problemas de escolaridad y hogares en villas

	Villa	No villa	Total
Sin problemas	65%	72%	71%
Con problemas	35%	28%	29%
	100%	100%	100%

- vs. condiciones de hacinamiento: la cantidad de personas viviendo en un solo hogar también parece ser determinante de problemas de escolaridad (seguramente, vinculado a variables anteriores)

Más allá de estos cruces, un dato saliente es que un 13% de los chicos con problemas son personas activas: o trabajan o buscan trabajo. **El**

Menores (6-19 años) con problemas de escolaridad según cantidad de personas en el hogar. % del total



Fuente: LCG en base a EPH

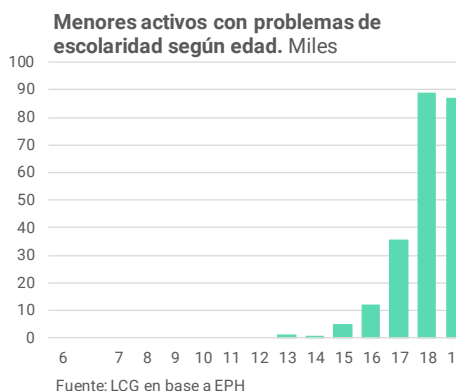
55% de los chicos activos tiene problemas de sobreedad o inasistencia. Por supuesto, la gran cantidad de chicos con problemas educativos que no son activos siguen siendo mayoría y las causas de sus problemas hay que buscarlas en otro lado (quizá en las variables observadas previamente).

Es posible que la actividad laboral no sea la causa del problema escolar sino la consecuencia: al no haber concluido la primaria o secundaria, el chico ocupó su tiempo en trabajos y changas. Esto podría llegar a verse en la siguiente tabla, en donde la mayor parte de los chicos activos está en edad no escolar, con estudios incompletos. De cualquier manera, una verdadera causalidad es difícil de establecer, y no deja de ser una relación inquietante para tener en cuenta.

Probl. de escolaridad y condición de actividad del menor

	Sin problemas	Con problemas	Total
Activos	45%	55%	100%
Ocupado	41%	59%	100%
Desocupado	54%	46%	100%
Inactivo	66%	34%	100%
Menor 10 años	93%	7%	100%
Total	71%	29%	100%
Activos/ Total	4%	13%	7%

Fuente: LCG en base a EPH



Finalmente, que en el hogar se perciban ingresos por trabajo, o por seguro de desempleo, no estaría influyendo en el desempeño de los chicos. Que los chicos menores de 10 años colaboren trabajando o pidiendo plata, sí, pero son casos muy poco representativos en la muestra. **Pero sí influye que en el hogar se perciba un subsidio o ayuda social, poniendo en evidencia las dificultades económicas de la familia.** En efecto, aun con ayuda social, los problemas de escolaridad aumentan 10 pp.

Todo esto estaría mostrando que la relevancia de raíces primarias psico-sociales es sin dudas elevada en un país como Argentina. Ejemplos son la mirada, la atención, el afecto, el estímulo de las madres y

Problemas de escolaridad y hogares con ayuda social

	Sin ayuda	Con ayuda	Total
Sin problemas	74%	64%	71%
Con problemas	26%	36%	29%
Total	100%	100%	100%

Fuente: LCG en base a EPH

padres hacia sus hijos, los cuales se ven afectados en situaciones de pobreza y con necesidades básicas insatisfechas; vastos segmentos de la población de niños y adolescentes se encuentran sin un sistema de identificación familiar virtuoso que los lleve a su desarrollo futuro. Y no han aparecido otras identificaciones positivas que la reemplacen.

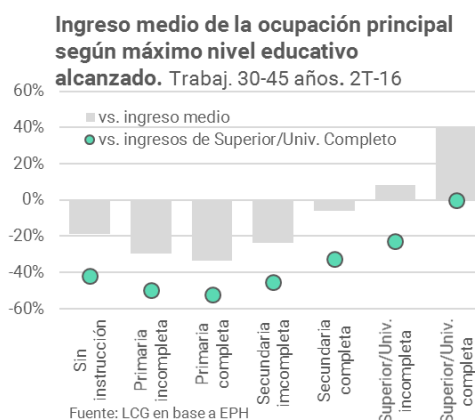
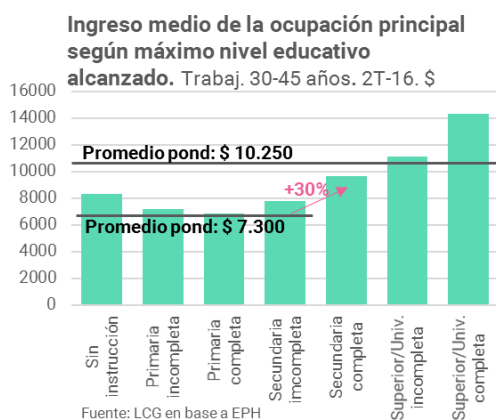
Educación e ingresos (Ecuación de Mincer)

Un factor que agrava la foto actual es la percepción de un escaso incentivo monetario a seguir estudiando, es decir, el costo-beneficio que implícitamente hace cada estudiante en el momento de enfrentar sus estudios no arroja un resultado que propicie su esfuerzo. Evidentemente, en este balance se juegan cuestiones inconscientes y otras vinculadas al entorno social inmediato. Pero también hay una dosis real en tanto que, hasta el secundario incompleto el ingreso promedio de los ocupados entre 35 y 40 años no varía sensiblemente entre los que abandonaron su formación en la primaria o en la secundaria (al 2T-16 promediaban \$ 7.300 mensuales).

Haber completado la secundaria sí representa la posibilidad de contar con mayores ingresos (\$ 9.600 mensual en promedio). Este salto de los ingresos en torno al 30% puede no ser suficiente incentivo para completar los estudios, acción que se percibe implicará un elevado costo, máxime si son muchos los años que restan para culminarlos (casi la mitad de los que abandonaron su formación sólo completaron sus estudios primarios).

A su vez, avanzar en estudios superiores o universitarios sólo significará obtener, en promedio, ingresos apenas 40% superiores a la media recibida por el total de los ocupados¹⁴.

¹⁴Vale aclarar que dada que la subdeclaración de los ingresos relevados en la EPH (véase H. Camelo, CEPAL-INDEC, "Subdeclaración de ingresos medios en las Encuestas de Hogares, según quintiles de hogares y fuentes de ingresos") es más intensa en los estratos de mayores recursos puede ocurrir que esta brecha del 40% se amplifique, aunque no esperamos que cambie sensiblemente la conclusión.



Esto juega en contra de la capacidad de corregir los problemas de escolaridad de los chicos, sobre todo en los hogares que ya presentaban escasos niveles de estudio (máximo nivel educativo alcanzado por el jefe de hogar) y, consecuentemente, pocas referencias identificatorias en relación con la educación.

Nótese que el énfasis puesto en estas raíces psico-sociales inherentes al grupo familiar y al entorno están ligado a los postulados presentes en una vasta literatura dedicada al crecimiento endógeno a través de la educación y la acumulación de capital humano ¹⁵. Esta literatura rescata los beneficios de la aglomeración de una comunidad educada en donde los incentivos de cada persona a educarse están atados a un stock acumulado de capital humano en toda la sociedad, o a la percepción de que el sacrificio por educarse hoy implicará beneficios futuros tangibles. De hecho, el interés de los jefes de hogar por generarles estímulos e incentivos a los hijos podría estar atada, en algunos casos, más allá de las restricciones multidimensionales mencionadas, a cómo perciben hoy la relación entre educación e ingresos futuros de los hijos, o al ambiente a favor de la educación en el entorno social en el que viven. Como veremos en el siguiente apartado, **una de las funciones del esquema de tutorías que proponemos es que los chicos y adolescentes perciban los beneficios de avanzar en los estudios y reducir los padecimientos en su tránsito.**

¹⁵Véase, por ejemplo, R. Lucas, "On the mechanics of economic development", en Journal of Monetary Economics, Vol. 22, 1, 1988 o P. Romer, "Endogenous technological change", Journal of Political Economy, vol. 98, N° 5, 1990.

Quizá el **mayor incentivo a completar la formación escolar se dé a partir de la necesidad de entrar al mercado laboral**, independientemente del nivel de ingreso que logre alcanzarse. La tasa de desocupación es del 8,7% entre los trabajadores en el rango de 30-45 años que no terminaron sus estudios (como máximo cuentan con la secundaria incompleta), pero se reduce más de 2 pp si cuenta con estudios secundarios completos y a sólo 3% si tiene formación universitaria.

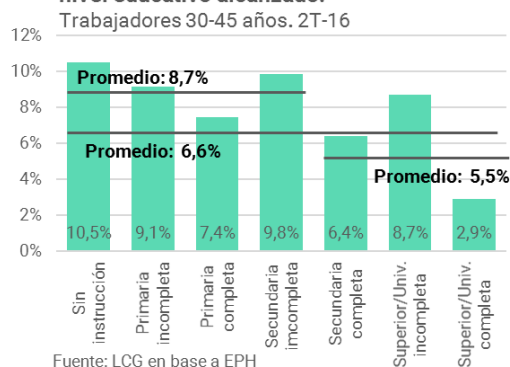
En el mismo sentido, las personas con estudios superiores (terminados o no) permanecen por más tiempo en el mercado laboral. Una manera de verlo es a través de **la tasa de inactividad la cual resulta sistemáticamente más baja para las personas que avanzaron en su formación educativa que para las que no culminaron sus estudios independientemente de la edad que tenga**. Obviamente, la excepción se da para edades de 20-25 cuando las personas con estudios suelen priorizar su formación a su carrera laboral. Sólo a modo de ejemplo, la probabilidad de que una persona de 50 años esté fuera del mercado laboral es del 25% si no cuenta con estudios secundarios terminados, pero sólo del 12% (la mitad) si avanzó en estudios superiores.

Tutorías per tutti

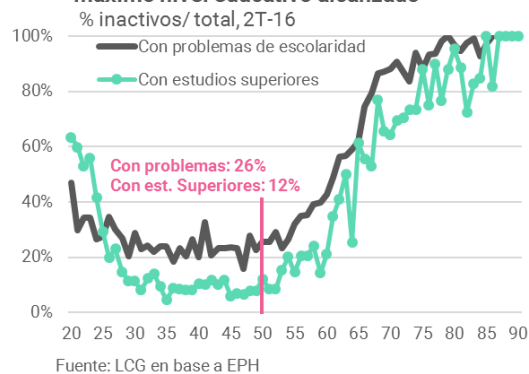
Red de Tutorías con doble objetivo: más atención, más empleo

Hemos visto que la sobreedad está estrechamente vinculada con los ingresos y educación de los padres, con el hacinamiento, con el hecho de si son dos los adultos a cargo o uno, o si el chico/adolescente trabaja o busca trabajo. En definitiva, el desempeño escolar se emparenta con la vivencia social cotidiana. Difícilmente esto pueda corregirse solamente cambiando métodos dentro del aula. Por supuesto, si la estructura y el entorno social no son modificados, la obtención de una vivienda digna o el complemento de ingresos de los padres con subsidios tampoco podrían ser suficientes. Pensamos que, abordando la problemática de manera adecuada, la motivación y la autoestima de los chicos y adolescentes, y su desempeño escolar, pueden mejorar sustancialmente, más aún si las condiciones de vivienda e ingresos del hogar son también atendidas.

Tasa de desocupación según máximo nivel educativo alcanzado.



Tasa de inactividad por edad según máximo nivel educativo alcanzado



Además de poner el foco en los métodos de enseñanza en las escuelas y colegios y en los esquemas de capacitación de docentes, proponemos, complementariamente, configurar una **Red de Tutorías masiva** con el objeto de hacer un seguimiento y apoyo individual y grupal de alumnos en relación con los procesos de aprendizaje y el apoyo psicopedagógico para atender problemáticas particulares. Como importan tanto las variables individuales como las de contexto, el tutor debería enfocarse, además del refuerzo de temas académicos, a mejorar las relaciones interpersonales y el clima de convivencia en las escuelas apelando a la mediación, al diálogo entre partes, al involucramiento de los padres y a servir de nexo con las autoridades educativas. En última instancia, el objetivo es modificar el costo/beneficio de cada alumno por seguir la trayectoria escolar, incrementando su motivación, compromiso, confianza y autoestima. La idea es que, independientemente de la situación económica del hogar, el desempeño escolar mejore y se pueda ir rompiendo el estrecho vínculo entre necesidades insatisfechas y problemas de aprendizaje.

Antes de ir a cierto detalle de cómo debería estar configurada esta red, queremos resaltar un aspecto importante de esta medida. **Las tutorías podrían enmarcarse dentro de los denominados internacionalmente “nuevos yacimientos de empleo” o “empleos de utilidad social o pública”, que surgen con una doble función:** por un lado, para cubrir nuevas necesidades sociales desatendidas o parcialmente atendidas y, por otro, como destino de empleo desplazado por tecnología paliando el desempleo o subempleo crónico.

En líneas generales, la propuesta implicaría asignar un **tutor** a los chicos/adolescentes que registren problemas de escolaridad para que los acompañen y apuntalen en el proceso educativo, pero no únicamente en lo inherente a los aspectos académicos. El esquema podría tomar como referencia varias experiencias ya diseñadas en Latinoamérica, especialmente en México, que tiene una cobertura mayor y se ubicó dentro del contexto de una Reforma Integral de la Educación Media Superior y de un nuevo Sistema Nacional de Bachillerato. Además de los tutores, que tendrán funciones con los alumnos, los padres y autoridades educativas, se propone crear la figura del **Orientador Educativo (con**

una estructura de psicopedagogos, psicoanalistas o asistentes sociales), que además de su interacción y capacitación de los tutores, también dialogarán con alumnos y padres.

El significativo *tutoría* puede originar confusiones. No se trata de establecer un tutor específico para atender un número muy reducido (o unitario) de alumnos por aula, con un objetivo de integración o desegregación; nuestra problemática es mucho más masiva y comprende, en general, un alto porcentaje de los chicos del aula. Al contrario, en muchos casos, los chicos que pueden seguir más o menos bien el contenido de la currícula son una minoría.

La propuesta complementarí así una eficiente capacitación docente, un diseño curricular flexible, riguroso y, sin descuidar la enseñanza de los elementos cruciales típicos del período primario y secundario, lo suficientemente moderno como para poder convocar a chicos con inquietudes diversas y dispersas. También la programación del profesorado para individualizar lo más posible el proceso de enseñanza, y eventualmente la optatividad de algunos contenidos, incluso a nivel secundario, para estimular la convocatoria de acuerdo con las necesidades e inquietudes de los chicos.

El costo fiscal de la propuesta, ¿nacional o provincial?

Desde ya, la medida cuenta con costo fiscal. Extrapolando a la población total los datos que surgen del procesamiento de la EPH¹⁶ se tiene que casi 2,8 millones de chicos argentinos entre 6 y 19 años presentan problemas de escolaridad. Asignar 1 tutor por cada 10 de ellos implicaría contar con la asistencia de 280 mil personas/nuevos trabajadores. Asumiendo el salario promedio de un docente con jornada simple y 10 años

¹⁶ Se aplicaron los porcentajes de menores con problemas de escolaridad de cada aglomerado relevado por la EPH al total de menores entre 6 y 19 años en cada provincia.

antigüedad (aproximadamente \$ 17.000 bruto mensual¹⁷), **la propuesta demandaría un gasto neto de \$ 63 MM anuales, equivalente a 0,6% del PBI¹⁸.**

En principio, siendo la educación federal, este monto debería salir del presupuesto de las provincias, entendiendo además que el gasto corriente de las mismas debería reducirse en los próximos años. Pero, por otro lado, el desarrollo de las capacidades de las personas tiene connotaciones estructurales y nacionales, con lo cual tendría mucha lógica la injerencia del gobierno nacional. Podría también considerarse un sistema de **financiamiento híbrido, en donde el esfuerzo fiscal provenga mayormente de la Nación, pero a cambio de un mayor poder centralizador y organizador, con una mayor regulación y control de las políticas educativas.**

En cualquiera de las alternativas, como ya hemos mencionado en la Editorial, es evidente que deberán tomarse medidas fiscales compensatorias para adaptarse a un nivel de gasto decreciente en términos de PIB. En parte, los recursos podrían surgir del mismo presupuesto de Educación, buscando mayor eficiencia de ese gasto, en los procesos involucrados, en los tiempos utilizados, y apuntando a alcanzar mejores indicadores como los de ausentismo. Repensar, discutir y consensuar las prioridades en seguridad social también puede ser una alternativa. Repetimos que es necesario **cambiar la estructura de gasto orientándola a atender/ invertir más en los jóvenes, para así poder romper en algún momento la lógica de sociedad dual que ya es una característica en la Argentina de hoy.**

¹⁷ Según datos del Ministerio de Educación (<http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/110443/Informe%204%C2%B0Trimestre%202016.pdf?sequence=1>) y asumiendo un aumento del 20% para 2017.

¹⁸ El costo fiscal incluye una estructura piramidal de orientadores y tutores, y se muestra neto de aportes y contribuciones a la seguridad social.

Reflexiones finales: educar y acompañar como única salida

Con un nivel de pobreza del 30%, en buena medida “estructural”, se vuelve imperioso actuar con políticas públicas para poner fin a esta situación. **Las políticas de ingreso sólo enfrentan una versión acotada del concepto de pobreza. Si bien son una condición necesaria para saldar la deuda social de corto plazo, no deberían ser las únicas y su perpetuación en el tiempo debe leerse como un síntoma de no estar haciendo bien las cosas. A largo plazo, el objetivo debería ser poder quitar, gradualmente, el respirador artificial y lograr que la dinámica posterior sea productiva e inclusiva.**

Un enfoque multidimensional de la pobreza hace presumir que otras variables deben ser atendidas par a par con los ingresos. Propiciar el desarrollo humano, que permita volver menos vulnerables a las personas, emerge como un norte.

Ahora bien, **esperar que este desarrollo humano se dé únicamente a partir de una estrategia de desarrollo productivo** basada en una reconfiguración productiva y la determinación de (nuevos) nichos a explorar para traccionar el bienestar de la población a través de la demanda de trabajo especializado, el incremento de tareas de elevada productividad y el desarrollo de procesos individuales o colectivos de aprendizaje, puede encontrar al menos dos posibles limitaciones. En primer lugar, puede estar limitada a un segmento relativamente reducido de la población: un despegue productivo, permanente y asociado a una mayor productividad, incluso si está ligado a esquemas de formación técnica, **podría no ser lo suficientemente masivo como para romper la lógica de sociedad dual que ya es tangible en la actualidad.** En segundo lugar, por más que estén involucrados sistemas educativos que busquen incrementar la productividad, **al no atenderse esas condiciones necesarias primarias de desarrollo (el estímulo y la motivación de los chicos), la tracción desde la demanda podría no ser suficiente como para que la capacitación posterior sea realmente efectiva.**

De darse esta situación, aparecería una brecha entre el desarrollo económico y el desarrollo social (masivo), que aparece en países como India. En otras palabras, desarrollo productivo y desarrollo social serían objetivos no del todo dependientes uno del otro, **requiriéndose un “push” adicional para atender al segundo.**

Hoy el presupuesto destinado a educación equivale al 6% del PBI consolidando el gasto de Nación, provincias y municipios; financiar a la clase pasiva demanda un gasto superior a 9% del PBI. Entendemos que, además de todos los esfuerzos por eficientizar el gasto, nos debemos un debate serio sobre si las prioridades que manifiestan los presupuestos públicos son las adecuadas.

La premura por volcar la mejor gestión pública posible (y la más amplia en términos presupuestarios) hacia **la reversión de estos magros resultados educativos obedece sencillamente a una cuestión de consistencia macroeconómica y de desarrollo económico futuro sostenible.** Desde el momento en que, por la precariedad y masividad de factores que atentan contra el desarrollo humano y las capacidades de los individuos, muchos recursos presupuestarios deben destinarse para lograr mínimas condiciones de vida, y dichos recursos provienen de la presión impositiva sobre el sector productivo, **la planificación de cómo deben desarrollarse dichas capacidades para una definitiva inserción por parte de un segmento amplio de la población en el sector productivo (formal y de alta productividad), deja de ser un tema en la agenda de la justicia social para ser, simplemente, la única salida para atenuar la tensión entre bienestar (incluyendo el poder de compra del salario) y la competitividad o, en otras palabras, el único camino posible para que Argentina pueda contener una sociedad de clase media mayoritaria y un desarrollo económico sostenido.**

Está prohibida su reproducción y circulación no autorizada expresamente.